

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

La enseñanza náutica

El actual conflicto mundial ha puesto de relieve la deficiencia de nuestra marina mercante, demostrando la necesidad de dotar en breve plazo a ese elemento esencial de la vida nacional de una nueva organización, que consista, para lo sucesivo, colocar a España en condiciones de poder hacer frente a la competencia extranjera.

Crear una poderosa marina mercante, he ahí la aspiración que deben tener los buenos españoles que anhelan nuevas fuentes de riqueza para la Patria.

Basta volver la vista atrás y ver el gran número de empresas navieras que se han constituido desde 1914, y el gran número de toneladas que se han floteado desde dicha fecha, para convencernos de que el campo de los negocios en lo futuro será el mar, y que cuantas industrias con él estén relacionadas florecerán esplendorosamente.

Por lo tanto debemos olvidar que durante estos años de prueba se han puesto de manifiesto los defectos de que adolece nuestra marina; y es necesario subsanarlos si deseamos acrecentar su poderío.

Ante todo, es indispensable tener presente que hoy día la navegación ha alcanzado un grado tal de perfección que obliga a los marinos a convertirse en profesionales científicos, dejando aparte la visión del lobo de mar, cuyas hazañas nos entusiasmaron al oír las en nuestra infancia.

A consecuencia de ello, la oficialidad de nuestros buques debe tener un grado de cultura que no siempre adquiere en las escuelas náuticas, no por falta de voluntad de los profesores, sino por falta de medios en las escuelas, y hay que tener en cuenta que será superior la marina mercante cuya oficialidad esté mejor capacitada de su misión.

Hay que abordar resueltamente la creación de institutos náuticos a base de las actuales Escuelas de náutica, pero con métodos y procedimientos de enseñanza de acuerdo con los tiempos actuales.

Es necesario se resuelva de una vez para siempre, en beneficio de nuestros futuros marinos, esa ridícula competencia entablada entre los ministerios de Marina e Instrucción pública, pues al paso que el primero pretende y con razón que los estudios náuticos estén bajo su jurisdicción, sostiene el segundo que mientras no se derogue la ley fundamental de la enseñanza deben continuar bajo su dependencia todos los centros docentes en España.

Pero lo paradójico, lo censurable en este caso, es que controlar la enseñanza no facilita medios para que esa enseñanza pueda proporcionarse a los alumnos creando situaciones tan difíciles como la que está pasando la Escuela de esta ciudad.

X.

El gabinete

—Dedíquele usted un soneto al Gobierno nacional.

—Me pone usted en un «Prieto» de lo más archi-«Pidal»!

Yo le haré a usted... una «Marina» o una jota a su nariz.

—«Roma?»

—«Nonas», Mas me inquina darle al verso otro matiz.

Me sorprenderá aquí el «Alba» y me bujirá la calva por la fatiga «Besada».

—«Cambió» Que se pasa el rato. —Pues ya tiene usted aquí un «Dato» de la cuestión planteada.

F. CASTAN PALOMAR.

FOTOGRAFIA ARTISTICA de

J. CASAU

Oficina n.º 3, (ante Cañón)

Crónica de París

El trance supremo

(De nuestro servicio especial)

«¿Está la guerra! ¿Está la guerra! Las mismas palabras con que en Agosto de 1914, nos explotaban aquel distanciamiento de la vida, resuenan y se escuchan hoy. Y la misma inquietud y ansiedad invade hoy las almas, temerosas tal vez de que los ejércitos empiecen a retroceder y no haya un Marne donde reintegrarlos la victoria.

Clemenceau, informado de que la gente pudiente emigra en grandes masas de aquí ha dicho: —Hacen bien en marcharse. París es ya verdadera zona de guerra y a los cobardes no debe exigírseles que permanezcan en las vanguardias.

¿Van guardadas? se preguntará el lector. Las posiciones se califican mejor que por las distancias por el peligro que la estancia en ellas supone: las amenazas contra la ciudad aumentan diariamente y a los ataques de los gothas, que ya van haciéndose orriblos, hay que añadir esa artillería fabulosa bajo cuya acción estamos, y que ha surtido fantasmal en el interior de un bosque apuntando al corazón de Francia.

¿Qué confusión la que produjo en el primer momento! ¿Qué angustias las de las gentes, sorprendidas por las explosiones en pleno día, yendo de uno a otro lado a cobijarse en lugar seguro, mientras se paralizaba la vida de la ciudad y era como si un colapso hubiese tranquilizado con paz de muerte nuestro bello París. Y el temor desató una cascada de rumores y noticias alarmantes, que afirmaban el vuelo de aviones invisibles o la rotura del frente y el avance fulminante de los regimientos prusianos que saludaban a la ciudad con sus cañones.

Por que coincidió esta nueva asombrosa de que se nos bombardeara desde 122 kilómetros con ese ataque formidante de «a-b-r-y», al que ninguna embestida igualó en poder y en solemnidad. En poder, porque allí se han concentrado como las aguas en el mar, todas las fuerzas del Imperio alemán y parte de la potencia de los países centrales; allí se ha acumulado para lo que llaman suprema cruzada, las divisiones que han acudido de todos los frentes, a fin de escribir las últimas páginas de este gran drama de la guerra.

¿Qué resultará de esta batalla? Los franceses asistimos a ella confiados en el fin victorioso; los momentos son de oscilación y de duda; el campo de lucha está inundado de nubes sombrías, de estruendo y de fogonazos como una gigantesca cumbre de Sinal.

Se consume como se inyectó en medio de un delirio de mortandad que ensombrecen el porvenir de la vieja Europa y acometida de un furor diabólico de destrucción, el último martirio a que está sometida esta tierra francesa para la que no hay primavera hace cuatro años, porque la estación que era un florecimiento y una bendición de los campos, está reemplazada por esa lluvia ciega de fuego y de horror.

Primavera, época de resurrección y de esperanza, qué triste y desconcertado ha sido tu amanecer. El mismo día que quisiste sorprender al mundo con tus encantos, derramando el bálsamo de tus bellezas, se desató el huracán de la ofensiva. No contabas con que los hombres lo esperaban, no para alegrarse en tí como en tiempos pretéritos, sino porque eras una promesa de días «fáciles» en los que el odio humano y la cólera bélica podrían desarrollarse y alcanzar proporciones que no las obtendrían en las horas frías del invierno.

Quisiste ser mensajera de diosas y has traído contigo todos los espantos imaginables y las amarguras infinitas. En otro tiempo ponías en rebullido prometedor y vital la savia y la sangre; hoy la naturaleza y el hombre ponés de luto. Llegaste para ofrecer el ramo florido y perfumado de amantes y las flores que trues habrán de ser adorno de tumba.

¿21 de Marzo! ¿No crees, lector, simbólico todo esto? ¿No te parece que coincide la llegada de la estación florida y amable, con la huida de la guerra feo?...

Luis Berger.

París, Marzo 918

Juventud Integrista

Mañana, por ser la festividad de uno de sus Patronos, San Isidoro, arzobispo de Sevilla y uno de los cuatro Santos hijos de esta ciudad celebrarán los jóvenes integristas misa de Comunión general a las seis y cuarto en la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús. Por la tarde se reunirán familiarmente para cambiar impresiones.

Por Santa Lucía

Católicos, dirigid vuestras miradas a la Iglesia del barrio de Santa Lucía. Está ya casi terminada la restauración de la esbelta torre que amenazaba ruina. Quedará en breve restaurada, mas con déficit de unas quinientas pesetas, y las obras de restauración del ruinoso templo van a tenerse que suspender por falta absoluta de recursos, si la piedad de los católicos no se impone un pequeño sacrificio más para que puedan llevarse a feliz término. Una vez restaurada la torre, quedará lo restante de la iglesia en el deplorable estado en que ahora se encuentra...

¿Qué concepto podrán formarse de nuestra sacrosanta Religión, los extranjeros que llegan a nuestro puerto...? Por amor, pues, a la Religión, católicos lectores, y para el fomento de la piedad cristiana en el populoso barrio de Santa Lucía, se os pide una limosna. ¡Una limosna!, a vosotros los que vivís en ricas y suntuosas moradas, pues la Casa de Dios la necesita, y ¡una limosna! se os pide, también a vosotros, los pobrecitos y humildes, para el templo santo de Dios. Dad mucho si tenéis mucho, y si tenéis poco, dad de lo poco que tuviéreis. Vosotros, particularmente, religiosos moradores del barrio de Santa Lucía, haced un pequeño esfuerzo más, ya que se trata de vuestro común hogar, de vuestra casa solariega, de vuestro templo parroquial... No desistáis de la hermosa obra emprendida, el honor así os lo pide. No temáis que os falten cooperadores que simpaticen con vuestra obra restauradora. Seguid adelante, y el éxito más halagüeño coronará vuestra obra, y la Majestad Divina mostrará entre vosotros con el honor que le corresponde.

Limosnas recibidas para la restauración del templo

Suma anterior	230 ptas.
Don Rafael Ibáñez	5 »
Don Ceolilo Enthoven	10 »
Doña Dolores Rodríguez, viuda de José M.ª Pelegrín	25 »
Un señor Interventor de las últimas elecciones	7 »
Total	277 »

NOTA. Las limosnas podrán ser entregadas a la Administración de este periódico o directamente en la Casa Rectoral de Santa Lucía, al Reverendo señor Rector don Pedro Gumbín.

ROSSELL

3 4 1918.

De Sociedad

Los que viajan Marchó a Alicante acompañado de su esposa don Abelardo García Moscardó.

—Para Madrid ha marchado en el correo de hoy el ingeniero don Juan Sebagen.

—En unión de su familia ha marchado a la Corte don Atoño Castaño.

Acompañado de su distinguida esposa ha marchado a Madrid nuestro amigo don Luis Alonso Ventura.

—Procedentes de Barcelona han llegado a ésta los comerciantes de aquella plaza don José Quintana y don Rafael Canelas.

Notas varias Acompañado de su distinguida esposa y bellísima hija Emilita, ha regresado de sus posesiones de La Palma, en donde ha permanecido unos días, nuestro querido amigo el comisario de la Armada don Emilio Briones.

—El próximo domingo, en vista del éxito que obtuvo la mañana de pasado domingo, volverá a repetirse ésta y seguramente los salones del Casino se verán concurridísimos con lo más selecto de nuestra sociedad.

Enfermos

Se encuentra mejorado de la enfermedad que sufrió nuestro amigo don Glós Saura, oficial de este Ayuntamiento.

Letras de luto En la Consagrada Iglesia de la Caridad se han celebrado esta mañana misas en sufragio del alma de don José Moreno, padre del Titmo, señor don Angel Moreno Martínez. Reiteramos a la familia del finado nuestro más sentido pésame.

La confiscación de la flota holandesa

Los últimos telegramas anglo-americanos nos anuncian que se ha consumado el hecho de la confiscación por aquellos Gobiernos, de los buques holandeses surtos en sus puertos y que representan un aqueo total de más de 900.000 toneladas.

El hecho es tan importante por lo insolito y por la alarma que está produciendo en el mundo neutral, que nos creemos obligados a dar al lector un sucinto resumen de sus antecedentes.

LA CAUSA

Apesar de las negativas y eufemismos oficiales, es un hecho público y notorio que la guerra submarina ha ocasionado y está ocasionando a las flotas mercantes aliadas, pérdidas tan enormes, que hace tiempo que ellas son incapaces de atender a las necesidades del aprovisionamiento de los ejércitos y las poblaciones civiles sin el concurso del tonelaje neutral, y ha llegado el momento en que ya resulta notoriamente insuficiente el que de buena gana se ha puesto a su disposición.

Para hacer frente a la terrible contingencia que aparece como remate cada día más próximo de este estado de cosas, los aliados contaban ante todo con la intensificación de las construcciones marítimas. Pero esta esperanza que llegó a su grado máximo con la entrada de los Estados Unidos en la guerra con sus planes fantásticos de buques de cemento armado, ha desaparecido hoy por completo y sabemos por boca de las personas más autorizadas, que la producción de los astilleros de la «Entente», a pesar de haber sido intensificada, no solamente no está en camino de realizar aquellos dorados sueños, sino que ni siquiera alcanza a cubrir las pérdidas debidas al desgaste natural de las flotas y a los accidentes naturales de la navegación, pérdidas considerablemente superiores a las normales, por ser proporcionadas al trabajo incesante que desde hace años están prestando todos los barcos.

EL PRIMER PASO

En tales circunstancias, no les quedaba a los aliados otro refugio que las flotas neutrales de Europa que representaban una parte importante del tonelaje del mundo. De la de España disponen casi por completo, gracias al régimen de interinidad política a que el país se halla sometido desde hace años. En otros países, como Suecia y Holanda, solo pudieron obtener una ayuda reducida por contrato privado con los armadores.

Holanda es un país naval de gran importancia. Su flota mercante se eleva a un millón y medio de toneladas. Desde el principio de la guerra submarina, una parte de esta flota (unas 300.000 toneladas, según los cálculos oficiales), estaba inmovilizada en los puertos neerlandeses, mientras que el resto navegaba entre la metrópoli y sus colonias y entre Europa y América para las necesidades exclusivas de los Países Bajos. Desgraciadamente para ella, a causa de la guerra submarina, el tonelaje se ha convertido en un artículo de guerra de primer orden y el hecho de navegar para satisfacer las necesidades nacionales o el de permanecer en un puerto se ha equiparado a un acto de guerra. Los aliados dicen a los holandeses: «Haciendo navegar vuestros buques para la satisfacción exclusiva de vuestras necesidades nacionales, ayudáis indirectamente a Alemania, que quiere rendirnos por el hambre».

Como es natural, Holanda, consciente de su derecho, no se dejó convencer por tales palabras. En vista de ello, los aliados detuvieron los buques holandeses surtos en sus puertos y los que encontraban en el Océano y, para dar una apariencia de legalidad a semejante explotación, arrastraron a Holanda, bajo

una amenaza draconiana, a un simulacro de negociaciones para que diese su consentimiento, a la violencia de que acaba de ser víctima.

Y es curiosísimo seguir el desarrollo de estas negociaciones. Hace dos meses que una comisión holandesa fué a Londres y llegó con el Gobierno británico a un acuerdo por virtud del cual los aliados se comprometían a racionar a Holanda a cambio de que ésta limitara sus exportaciones a Alemania y pusiese a la disposición de aquellos 600.000 toneladas de su flota mercante de las cuales 150.000 debían ser destinadas a los servicios del socorro bélico y las 450.000 restantes debían ser utilizadas en interés de los aliados fuera de la zona peligrosa. El resto del tonelaje holandés podía ser usado libremente para el abastecimiento de las neutrales y particularmente de Suiza. En espera de la ratificación del convenio por el Gobierno holandés, se concertó un «modus vivendi» por el cual dos barcos holandeses surtos en puertos aliados debían salir con un cargamento de víveres con destino a Holanda al mismo tiempo que salían de puertos holandeses otros dos buques en lastre para ocupar el puesto de los primeros. Más tarde, el Gobierno inglés, basándose en una interpretación elástica de este «modus vivendi», exigió que el tonelaje holandés surto en puertos aliados fuese alquilado a estos por por dos de 90 días. A estas exigencias no pudo acceder el Gobierno holandés, no, como se ha dicho, por oposición de Alemania, sino, como dice bien claramente «The Times», por no haber podido vencer la resistencia de los armadores a poner sus buques fuera de Holanda al servicio de los aliados.

LA EXPOLIACIÓN

Así las cosas, el día 9 de Marzo, dirigieron los aliados al gobierno holandés un ultimatum que venía el día 11, bajo cuya presión, Holanda, CON EL CONSENTIMIENTO DE ALEMANIA, («Le Journal de Gê-ève») accedió a abandonar a los aliados los buques que se encontraban en alta mar o en los puertos aliados, bajo las condiciones del pacto de Londres. Pero los aliados, no se dan por satisfechos; basándose en que la demora de dos meses en la ratificación del convenio ha defraudado sus planes y con que el tiempo transcurrido ha obrado en favor de Alemania y contra ellos, imponen ahora dos modificaciones. En el convenio original se establecía que los buques holandeses cedidos a los aliados serían destinados a las zonas libres; ahora exigen su destino a las zonas peligrosas. En el convenio original se hablaba simplemente de 600.000 toneladas; ahora LA ENTENTE EXIGE QUE LOS HOLANDESES SOMETAN TODA SU FLOTA, INCLUSO LA QUE ESTÁ EN LOS PUERTOS NEERLANDESES, A LA OFICINA INSPECTORA DEL TONELAJE DE LONDRES. En el caso de no someterse a tales condiciones, Holanda verá todos sus buques confiscados e incorporados a la flota de la Entente, que, por otra parte, se reserva la facultad de no enviar los alimentos y mercancías prometidos en el pacto de Londres.

La actitud de Holanda ha sido la única propia de un país digno. HOLANDA DECLINA EN LOS ALIADOS TODA LA RESPONSABILIDAD DE LA EXPOLIACION. Los aliados, por su parte, intentan justificarse hablando por centésima vez de la brutalidad alemana y de los derechos de las pequeñas naciones. Nosotros nos limitamos a rectificar los errores y falsedades que se han propalado a propósito de este asunto, por medio de esta relación verídica de los hechos, basada en periódicos tan poco sospechosos como «The Times» y el «Journal de Gênéve». Los comentarios los hará a su gusto el lector.

JUNTA de Protección a la Infancia

Número premiado hoy

99